

Saberes humanísticos, ciencia y tecnología en la investigación y la didáctica del hispanismo

EDICIÓN DE NANCY DE BENEDETTO, SIMONE GRECO Y PAOLA LASKARIS



ASSOCIAZIONE ISPANISTI ITALIANI



AISPI Edizioni, 2022
Roma

Asociazione Ispanisti Italiani
c/o Instituto Cervantes
Via di Villa Albani 14/16
00198 - Roma

www.aispi.it

© 2017 Associazione Ispanisti Italiani

ISBN: 978-88-944262-7-4

NIPO: 110-22-032-0



Saberes humanísticos, ciencia y tecnología en la investigación y la didáctica del hispanismo

Edición de Nancy De Benedetto, Simone Greco y Paola Laskaris

Comité científico

Fausta Antonucci

Sara Bani

Gloria Bazzocchi

Nancy De Benedetto

Floriana Di Gesù

Simone Greco

Paola Laskaris

Marco Ottaiano

Marco Presotto

Isabella Tomassetti

Debora Vaccari

Todas las contribuciones del presente volumen han sido sometidas a evaluación por pares

Diseño y maquetación

Ángela Valverde Prados

Índice

PREMISA POR FAUSTA ANTONUCCI	8
INTRODUCCIÓN DE LOS EDITORES	11

Parte I: Literatura y nuevas tecnologías

FAUSTA ANTONUCCI	14
Construcción de herramientas digitales e investigación: el caso de Calderón Digital	
PAOLA BELLOMI	26
“Se trokan los tiempos”: el conflicto entre progreso y tradición en la obra de Laura Papo-Bohoreta	
ANNABOENOLO	40
“Mapping Chivalry” e Progetto Mambrino. Per una banca dati dei motivi cavallereschi	
DANIELA CAPRA	49
Funciones de una cita bíblica en el discurso literario: nuevos datos sobre el uso de “Yo soy aquel”	
LEONARDO COPPOLA	64
Reyes y el saber humanístico: <i>El Tratado de la Esfera de Sacrobosco</i> y anotaciones de Mauro Florentino.	
LORETTA FRATTALE	79
Escritura autorreferencial y perspectiva biopoética en la narrativa de Fernando Aramburu	
CARLA GARCÍA CITERIO	93
La ciudad de William Osuna (The city of William Osuna)	
IDAGRASSO	100
Geografía e memoria nella lirica spagnola dopo la Guerra Civile	
ALESSANDRO MISTRORIGO	114
Phonodia y la relación intermedial entre voz y texto: algunas reflexiones	
STEFANO NERI	129
Tecnologie OCR e libros de caballerías: un test sul <i>Florando de Inghilterra</i>	
LIA OGNO	139
La parábola de la técnica en la poesía de Pedro Salinas	
MARCO PRESOTTO	150
L'edizione del Teatro classico spagnolo e le tecnologie digitali	
MARCIAL RUBIO ÁRQUEZ	165
Fray Bernardino de Laredo, entre medicina y ascética	

ANDREA ZINATO	173
El <i>ars navigandi</i> en las <i>Andanças e viajes...</i> de Pero Tafur	

Parte II: Lengua y nuevas tecnologías

LAURA ARROYO MARTÍNEZ	193
La red social LinkedIn como herramienta para el aprendizaje del español de los negocios	
SARA BANI	205
Querida @RAEinforma: dudas y actitudes lingüísticas de los usuarios de la red social Twitter	
GIORGIA ESPOSITO	223
Esbozo para un diccionario bilingüe de partículas discursivas	
MASSIMO MARINI	237
Entre el Refranero y la "ciencia" médica: Juan Sorapán de Rieros	
MARIA LIDA MOLLO	247
La bioética en español. Un caso de estudio: Diego Gracia	
ANDRÉS ORTEGA GARRIDO	262
Glosas y reformulaciones en la entrevista política televisiva: el caso de Jordi Évole	
ELISABETTA PALTRINIERI - MARÍA FELISA BERMEJO CALLEJA - MARIA CARMELA ZACCONE	278
Curso universitario de español en la era digital: start@unito en la Universidad de Turín	
FÉLIX SAN VICENTE	310
El diccionario bilingüe de italiano y español fuente documental de la lengua española	
SIMONE TEPEDINO	329
El discurso taurino y la política: de las revistas al web.	
DANIELA ZIZI - HÉCTOR RUBÉN RÍOS SANTANA	343
L'insegnamento della lingua spagnola attraverso le nuove tecnologie: il Progetto Launeddas	

Entre el Refranero y la “ciencia” médica: Juan Sorapán de Rieros

Massimo Marini

Università di Roma La Sapienza

Juan Sorapán de Rieros (1572 - p. 1638) fue un famoso doctor extremeño que, a lo largo de su trayectoria profesional, llegó a ostentar los cargos de «médico y familiar del Santo Oficio de la Inquisición de Llerena y Granada, y de su Real Chancillería», de cuyo presidente fue también médico personal. Estos datos se desprenden de la portada de la única obra que publicó, la *Medicina española contenida en proverbios vulgares*, cuya *princeps* se imprimió en Granada, año de 1616, dividida en dos partes: la primera, en casa de Martín Fernández Zambrano; la segunda, en la de Juan Muñoz. De la obra se conocen dos ediciones modernas: una primera, que se remonta al siglo XIX, salió al cuidado de Sbarbi (Sorapán 1875) dentro de su *Refranero general*; la otra se realizó para la colección *Biblioteca Clásica de la Medicina Española*; de esta se encargó Antonio Castillo de Lucas (Sorapán 1949), quien a su vez fue médico, historiador de la medicina y paremiólogo: su edición de la *Medicina española* contiene, además, una introducción muy documentada, en la que Castillo aporta noticias biográficas y datos sobre la formación de Sorapán como médico, además de perfilar un balance general sobre la aportación de este autor a su disciplina y proporcionar un estudio de conjunto de la obra.

En su *Medicina española* Sorapán comenta algunos proverbios (cuarenta y siete, en total) que abarcan temas relacionados con la salud, intentando demostrar cómo la sabiduría popular se conjuga con los saberes científicos de la época. Las dos partes de la ponderosa obra, de casi seiscientas páginas, presentan una notable asimetría: la primera, la más conspicua, consta de cuarenta y tres refranes sobre «comida, bebida, ejercicio, sueño, Venus, accidentes del ánimo, mudanza de aire y lugar»; la segunda, con tan solo cuatro proverbios, trata de la «buena educación de los hijos», de la «preservación de la peste», y de las «dudas acerca de las preñadas», en palabras del mismo autor (Sorapán 1949: 90-91).

Como muchos personajes de su tiempo, Sorapán aprovecha las letras con finalidades de autopromoción; el refranero es el pretexto para lucir sus conocimientos, como demuestran los comentarios que acompañan cada proverbio y la abundante nómina de autores citados que se encuentra en los preliminares de la primera parte. Su intento no es ofrecer una colección de refranes poco conocidos o distintos de los que proporcionaban las grandes colecciones paremiológicas (tanto de su

época como de las anteriores) a las que él mismo dice haberse inspirado a la hora de seleccionar su material, basándose sobre todo en los *Refranes y proverbios en romance* de Hernán Núñez. Lo que verdaderamente suscita interés en la obra es el comentario erudito que acompaña cada proverbio, como no deja de destacar el propio Sorapán en su *Prólogo al lector*: “Los más dellos hallé entre los que recopiló el Comendador Hernán Núñez dexándolos sin luz, y desnudos de comento. Helos yo vestido, y adornado” (Sorapán 1949: 91). Los paratextos de esta obra, además de proporcionar información sobre la biografía del autor, su oficio y sus relaciones clientelares, son muy útiles también a la hora de analizar las fuentes que Sorapán aprovecha, sus ideas sobre el refranero y la medicina, y las intenciones que le animan al redactar su libro.

Como ya se ha dicho, lo que busca el autor es ganar prestigio, aunque bien es verdad que escribe su *Medicina española* pasados los cuarenta años, cuando ya ha alcanzado sus reconocimientos profesionales y una más que discreta posición social. Sin embargo, la publicación de un libro, y un libro de este alcance, a medio camino entre la recopilación paremiológica, el tratado erudito y el texto de divulgación científica, debían de proporcionarle mucha popularidad, más allá de las élites del poder granadino. Lo cierto es que el refranero médico de Sorapán llegó a incluirse entre los libros de texto de la Universidad de Granada (Sorapán 1949: 33). Así, al dedicar su obra al presidente de la Real Chancillería, Baltasar de Lorenzana, quien, por otra parte, era también paciente suyo, el autor buscaba remarcar su papel social y acrecentar su reputación como médico.

Lo que Sorapán pretende con su obra es, por un lado, exhibir su erudición; por otro, dar la mayor difusión posible a su tratado, también con finalidad divulgativa y social, con el objetivo de contribuir a la preservación de la salud. Esto explicaría la elección del refranero, materia popular y conocida por todo el mundo, como punto de partida para sus disertaciones cultas. Sin embargo, el problema es que estas dos instancias que fundamentan su labor podían presentarse también como conflictivas. Esto porque el latín seguía siendo la lengua de los sabios, capaz de aportar prestigio a los hombres de ciencias, aunque ya no de alcanzar un público muy amplio. Por esta razón el hilo conductor de buena parte de los preliminares es la justificación por la elección de una materia solo aparentemente humilde (el refranero) y la preferencia por el vulgar como lengua de redacción de la obra. Es así ya a partir de la “Aprobación” de la *princeps*, suscrita por “el doctor Diego de Herrera”, protomédico de Felipe III¹, donde se lee:

Por mandato de vuestra Alteza he visto un libro [...] el cual aunque mirado, y visto superficialmente, considerando solo su título, y lenguaje, parecerá vulgar, y ordinario, y de poca estimación, por ser su assumpto disputa de refranes, y estar escrito en lenguaje vulgar, sin duda ninguna es un libro de mucha autoridad, extraordinario, y de estima-

¹ Diego de Herrera se licenció en Alcalá y fue protomédico de Felipe III y Felipe IV. Murió en Madrid en 1648. Fue también censor de varias obras médicas de su época (cfr. Rojo Vega 2015: 166).

ción, y a quien verdaderamente le conuiene muy bien el dicho de otro antiguo refrán que dice, que debaxo de mala capa, hay buen bebedor porque fuera de la mucha erudición que tiene, y demostración, de que su autor es docto, y leydo en los autores graues, contiene mucha doctrina, útil y necesaria, para la conseruación de la salud humana (Sorapán 1949: 77).

Probablemente, al doctor Herrera debió de caerle muy a propósito el empleo de un refrán para resaltar de forma más expresiva la utilidad y profundidad de ese tipo de obra. Sorapán trata asimismo de justificarse en varios puntos de su prólogo, donde insiste en el mismo tema de la humildad de la materia. Pero, tras estas afirmaciones, aclara que pondrá en latín citas y referencias sobre sus fuentes en los márgenes del texto, para los lectores más cultos y, sobre todo, se empeña en exaltar la dignidad del refrán, en plena sintonía con el espíritu de su época, que empezaba a ver en la lengua vulgar y en sus expresiones más genuinas, como los refranes, elementos de interés y de valor cultural de igual estimación que las sentencias de los clásicos (cfr. Bizzarri 2008: 27-40). De esta manera, la obra se propone como objetivo también la síntesis entre lo popular y lo culto, entre la sabiduría del vulgo y la de los doctos, desde la antigüedad hasta la primera modernidad, encontrando analogías y correspondencias que se basan en una concepción heurística, que trataba de conciliar las distintas fuentes del conocimiento. Así se expresa Sorapán en su prólogo:

Refrán no es otra cosa que un principio, que los Philosophos llaman *persenoto* [*sic*]. El qual por su experimentada verdad, tiene adquirida tanta autoridad, que no tiene necesidad de ponerse en tela de disputa para ser creído. O diremos que Refrán, es dicho de algún Sabio que tiene los ojos del conocimiento limpios, y resplandecientes: el qual se á de tener por verdad conocida [...] según Aristóteles en el sexto de las ehticas [*sic*] y en otras partes adonde dice que de los dichos de los sabios no auemos de pedir razón. Los quales dichos llama Gnomas. cuya parte es el refrán (Sorapán 1949: 84-85).

El médico extremeño parece haber acudido no solamente a los proverbios recogidos por Núñez en su refranero, sino también a otros pasajes de su obra. Compárense sus palabras con las que usa León de Castro en el “Prólogo” a la edición póstuma del repertorio de paremias del Comendador Griego:

dezia Aristóteles [...] que de los dichos de los sabios no se pide razón, porque ven las verdades claramente, y estos dichos llama Gnomas, cuya parte es el refrán. De manera que el refrán será dicho de algún sabio, que tiene los ojos del conocimiento limpios y resplandecientes, y se ha de tener como principio (per se noto) (Núñez 2001: XXX).

Las analogías entre los dos pasajes son evidentes. Además, es importante la alusión al término griego *νομος* [*nómos*], que viene a coincidir con el concepto de ‘norma, ley’.

Para Sorapán y los eruditos de su tiempo esto son los proverbios: antiguas leyes, cuya veracidad se corrobora gracias a su aceptación y difusión en todos los estratos de la sociedad. O sea, principios nomotéticos, como afirman Bizzarri (2008: 30) y Oddo (2015: 115-34).

Parece inverosímil, mirado desde la epistemología actual, que el crédito de una afirmación pueda basarse en la aceptación general de que esta ha gozado a lo largo del tiempo, sobre todo si se piensa que en el mismo año en que se publica la *Medicina española* Galileo Galilei sentaba las bases del moderno método científico, encontrando las primeras resistencias de las mismas autoridades eclesiásticas con las que el propio Sorapán tenía vínculos tan estrechos. Sin embargo, aunque se trata, en palabras de Muñoz Calvo, “de un claro exponente de una cultura que en España había empezado su decadencia” (1994:163), el pensamiento de nuestro autor se encuentra todavía plenamente vigente a estas alturas. Tal es así que puede fundamentar la veracidad de los refranes con una evidente tautología:

en breues dichos se contiene toda la philosophía que Aristóteles puso en sus ocho libros de república, y antes que él Platón, lo que dixo Xenophonte, y Plutarco en Griego, y lo que escriuieron de Medicina el gran Hipócrates, y Galeno. Y lo que más admira es su certidumbre, pues se suele decir comúnmente, que no hay Refrán que no sea verdadero. Porque lo que dize todo el vulgo no es de burla (como dize Hesiodo) antes la voz del pueblo, voz de Dios: por ser cosas ya prouadas de muchos años (Sorapán 1949: 85).

O sea, los proverbios son necesariamente verdaderos porque vienen del pueblo y, como dice el proverbio, «voz del pueblo, voz de Dios». Este tipo de argumentación gozaba de legitimidad absoluta, pues Sorapán no es el único que basa su estimación de los proverbios en la tradición. Por otra parte, la ventaja de los refranes es la de compendiar en pocas y rotundas palabras muchos conocimientos. Compárense las afirmaciones de nuestro médico con la de Gerarda en la *Dorotea* de Lope, publicada unos años después:

DON BELA: Madre, ¿dónde aprendiste tantos refranes?

GERARDA: Hijo, estos son todos los libros del mundo en quinta esencia. Compúsolos el uso y confirmolos la experiencia (Vega Carpio 1988: 419).

Pero el refranero no es solamente un repositorio de sabiduría de todo tipo. Es también, para los literatos de la época, un acervo de retórica. Esta idea del proverbio como alarde de elocuencia se remonta a la Antigüedad clásica (García Romero 2008: 1-12). Se trata de una argumentación más a favor del refrán en el prólogo de Sorapán, que asevera:

el uso de los Refranes es de grande importancia a la retórica; porque si queremos que nuestra oración sea clara, prouable, breue, y suau: que deleyte, mueua y enseñe: ¿quién dará más claridad, que lo que está en palabras conocidas de grandes, y pequeños? ¿qué más prouables razones aurá, que las que todos dizen, y aprueuan? ¿qué más verisimil argumento, que el que por tan largos años an aprouado tantas naciones? ¿tantos pueblos? ¿tantas ciudades, y villas? (Sorapán 1949:85-86).

Otra vez, el autor se inspira, de forma bastante literal, en las afirmaciones de otro gran paremiólogo de la época, Juan de Mal Lara, quien en el Preámbulo 9 a su *Philosophía vulgar* se expresa en términos casi idénticos (Mal Lara 1996: 43-44²). En este caso, en las glosas al margen Sorapán indica su fuente, remitiendo al proemio del ingenio sevillano³. De este, sin embargo, toma las distancias poco después para resaltar la originalidad de su obra. Dice Sorapán que de los refranes recogidos por Hernán Núñez “algunos comentó el docto Mal Lara”, pero añade inmediatamente después “no tocando en Medicina, por no ser su profesión” (Sorapán 1949: 88-89). El único modelo al que parece haberse inspirado es el padre de la medicina racional, el propio Hipócrates: “diremos que es lo propio decir aphorismos de Hipócrates, que Refranes Griegos de la isla de Cos” (Sorapán 1949: 88). O sea, que al famoso médico de la antigüedad la inspiración para sus *Aforismos*, la obra que compuso en el siglo V a.C., le vino directamente del refranero de la isla donde él nació. Es, pues, un modelo implícito al que Sorapán imita para componer su propia obra con una operación análoga de recopilación. La diferencia, el “nuevo camino nunca intentado de otro autor alguno”, en palabras del propio Sorapán (1949: 89), consiste en haber comentado los dichos populares para encontrar correspondencias entre estos y los preceptos de la medicina tradicional.

La finalidad de la obra, como ya se ha dicho, es divulgar los saberes médicos, pero con sus recomendaciones pretende asimismo poner al alcance de los lectores una especie de prontuario de “medicina preventiva”, es decir, una serie de normas para evitar las enfermedades, más que para curarlas. En la parte final de su prólogo, el mismo autor puntualiza:

mi intento ha sido librar e los humanos del Récipe del Médico, de la espátula del boticario, y de la cinta del barbero, me pareció escriuirlo en lengua materna, para más prouecho de mi nación (Sorapán 1949: 90).

Es un aspecto muy moderno de la visión que Sorapán tiene de su profesión y de

² Hay analogías también en otros pasajes, que Sorapán sin embargo no declara como en este caso. Por ejemplo, cuando se hace referencia a las Sagradas Escrituras y a su relación con los proverbios.

³ En el prólogo de la ed. de 1616 [s.p.] aparece la apostilla «Malara in prohe-/mio». He podido consultar un ejemplar digitalizado a partir de una copia poseída por la Österreich Nationalbibliothek, con signatura 36.R.26 ALT PRUNK.

la medicina en general, y se puede asimilar a los *regimina sanitatis* medievales. La elección de la lengua vulgar justifica también el título de la obra, *Medicina española*, por tomar como punto de partida el refranero popular en lo que atañe a la preservación de la salud.

En la última parte de este somero análisis, voy a detenerme sobre un refrán concreto comentado por Sorapán, para que se vea como este emplea su material. Antes, he aquí el listado de los proverbios, tal como aparecen en la tabla que va al principio del primer tomo (Sorapán 1616: [xxxix-xl]):

PRIMERA PARTE	
1.	Si quieres vivir sano, hazte viejo temprano
2.	El mucho comer, trae poco comer.
3.	De hambre a nadie vi morir, de mucho comer cien mil.
4.	Comer toda vianda, y tremer toda maleyta (portugués; en castellano: comer toda vianda ytemer toda enfermedad).
5.	Pan de ayer, carne de hoy, vino de antaño, traen al hombre sano.
6.	Come poco, y cena más, duerme en alto, y vivirás.
7.	Quien quisiere vivir sano, coma poco, y cene temprano.
8.	Quien se echa sin cena, toda la noche devanea.
9.	Come poco, y cena más, y dormirás.
10.	Después de comer dormir, y de cenar pasos mil.
11.	Más mató la cena, que sanó Avicena.
12.	Por mucha cena, nunca noche buena.
13.	No le quiere mal, quien le hurta al viejo lo que ha de cenar.
14.	De las carnes el carnero, de los pescados el mero
15.	Carne de pluma quita del rostro el arruga.
16.	Carne de pluma, siquiera de grúa.
17.	De aquella me dexé Dios comer, que dexa los pollos, y comienza a poner.
18.	Capón de ocho meses, para mesa de reyes.
19.	Tapar la nariz, y comer la perdiz.
20.	Si quiere comida mala, come la liebre asada.
21.	Todo pescado es flema, y todo juego postema.
22.	Carne, carne cría, y peces, agua fría.
23.	Buena es la trucha, mejor el salmón, bueno es el sábalo cuando es de sazón.
24.	De los colores la grana, de las frutas la mançana.
25.	De la nuez, el hijo es buen amigo.
26.	Aceituna una es oro, dos plata, y la tercera mata .

27.	Comer verdura, y echar la malaventura.
28.	Coles, y nabos para en uno son entrambos .
29.	El queso es sano que da el avaro .
30.	De los olores el pan, de los sabores la sal.
31.	El agua sin color, olor, ni sabor, y hala de ver el sol.
32.	Agua mala, hervida y colada.
33.	Agua que corre, nunca mal coge.
34.	Quién es amigo del vino, enemigo es de sí mismo.
35.	Con las peras vino bebas, y sea el vino tanto que ande la pera nadando.
36.	Quien tuviere buen vino, bébalo, no lo dé a su vecino.
37.	Comida fría, bebida caliente, nunca hicieron buen vientre.
38.	O con oro, o con plata, o con viznaga, o con nonada .
39.	Quien se ejercita descansa, y el que está en ocio trabaxa.
40.	Dieta, y mangueta, y siete nudos en la bragueta.
41.	El viejo múdale el aire, y darte ha el pellejo.
42.	Salud y alegría belleza cría, atavío y afeite cuesta caro y miente.
43.	Quien canta sus males espanta.

SEGUNDA PARTE

44.	Bien cuenta la madre, mejor cuenta el infante.
45.	Come, niño, criarte has; come, viejo, y vivirás.
46.	Si quies que tu hijo crezca, lávale los pies y rápale la cabeça.
47.	Huir de la pestilencia, con tres Ill es buena ciencia

Como se puede apreciar, la gran mayoría de los refranes de la primera parte –sobre la preservación de la salud y demás prácticas saludables– tiene que ver con la comida y la bebida⁴. Ya desde Hipócrates era opinión común que una alimentación correcta fuese la primera defensa contra las enfermedades: como no deja de recordarle don Quijote a Sancho, víspera de la aventura de este en el gobierno de la ínsula, “la salud se fragua en la oficina del estómago” (Cervantes 1997: 395). Aquí también se recomienda, en general, cierta frugalidad, sobre todo en edad avanzada (núm. 13, “no le quiere mal, quien le hurta al viejo lo que ha de cenar”), además de beber vino de buena calidad (núm. 36) y con moderación (núm. 34). Los proverbios 31 y 32 tratan también de ofrecer indicaciones prácticas sobre las características del agua para ser potable. Asimismo, se aconsejan varios tipos de pescado y de carne; entre

⁴ Para una visión de conjunto de la fecunda relación entre tradición literaria y gastronómica, sobre todo en área ibérica e italiana, cfr. Buono, López Casas (2019), que recoge las actas de un congreso sobre el tema celebrado en 2016. Será de mucho interés también la publicación de los trabajos del Coloquio Internacional La comida en la cultura europea entre la Edad Media y el Renacimiento (Universidad de Alcalá de Henares, 26-28 de mayo de 2021): resulta especialmente importante en lo tocante al refranero la intervención de Alexandra Oddo, en prensa en las actas de dicho Coloquio.

estas últimas, especialmente la de las aves, como en los números 15-19, que alaban las virtudes de las carnes blancas, incluso para mejorar la calidad del aspecto físico, como se desprende del núm. 15, “Carne de pluma quita del rostro el arruga”. En algunos casos, de un mismo proverbio se traen también variantes; compárese el último proverbio citado con el que le sigue, “Carne de pluma, siquiera de grúa” (núm. 16). Entre las carnes recomendadas encontramos también la del carnero (núm. 14), mientras que la liebre es en absoluto la peor de las carnes que el hombre pueda comer, sobre todo si asada. Así asegura el núm. 20, “Si quieres comida mala, come la liebre asada”. La razón es que su carne es muy seca y, por tanto, se endurece aún más cuando se asa; además, según Sorapán, el propio Galeno la asimila a la carne del perro (Sorapán 1616: 163).

Como muestra del contenido de esta parte del libro, valga el núm. 19, “Tapar la nariz, y comer la perdiz”. A partir de la sentencia que encabeza el capítulo, el autor se lanza en una serie de divagaciones, proporcionando informaciones de todo género acerca de las propiedades y virtudes de esta ave y de las preparaciones que se pueden realizar con ella –no solamente gastronómicas, como se verá. Así, se habla también de las características y hábitos de esta especie, para finalmente explicar el significado del proverbio en epígrafe. Será oportuno leer algún pasaje:

Es la perdiz el animal más libidinoso de quantos se conocen, y tanto que quando es tiempo de concebir, ciegos del fervor que padecen, fácilmente engañados por un reclamo, son cazados los machos; y si sus hembras las perdizes no esconden los huevos, tontos se los quiebran, sin advertir lo que hazen. Dize Plinio, en el libro dèzimo de la natural historia, que la perdiz hembra se haze preñada con solo el ayre que le toca del macho, y algunas vezes, con solo oyr su voz. Pero Aristóteles, libro tercero de la generación de los animales, capitulo primero, no dize que con la voz se hazen preñadas las perdices, sino que con el olor del macho, y esto es más conforme a razón [...]. Platina dize que [...] conforta la perdiz, siendo comida la virtud animal, que está en el celebros, y que provoca intensisimamente a Madona Venus (Sorapán 1616: 158,160).

Parecería, pues, que lo de taparse la nariz se debe a esta supuesta lujuria del animal, que puede afectar –como se aprecia en las palabras del humanista italiano citado por Sorapán– también a los seres humanos; a este punto, cabría concluir: “y fueron felices, y comieron perdices”. Y sin embargo no, no es esta la razón del refrán. Según el médico, el proverbio tiene que ver con la naturaleza de la carne de la perdiz, comida de ricos y de nobles, por ser plato de salvajina. Tiene esta una carne tan dura que, para resultar agradable al paladar, hay que dejarla estropearse un buen rato antes de comerla, como recomienda el autor:

Es necesario que estén tanto si son viejas, para que se enternezcan, que han ya de comenzar a oler mal [...] la perdiz para que sea tierna ha de oler, de suerte que sea necesario tapar la nariz quando se come (Sorapán 1616: 161).

Inmediatamente después el concienzudo médico recomienda a sus lectores que no interpreten de forma demasiado literal el proverbio y no coman las perdices totalmente podridas, o sea, “no tanto que el olor cause enfado” (Sorapán 1616: 161). Arguye que se trata de una exageración para resultar más eficaz y expresivo el refrán.

Pero nuestro médico no se limita a esto: ofrece al curioso lector también una interesante muestra de preparados a base de perdiz. Algunos de ellos realmente prodigiosos. Así lo refiere Sorapán (1616: 159):

La hiel de la perdiz, con otra tanta de buen miel mezclada, es de gran eficacia para los que tienen paño, o nubes frescas en los ojos. Coziendo los huevos de la perdiz en miel, y aplicados en forma de emplasto a los ojos, se curan las llagas que en ellos hubiere.

Y no es todo. Añade el autor: “Hecha panetela con caldo de perdiz, es único remedio de las cámaras”. Y además: “Las cáscaras del huevo de la perdiz, hechas polvos, y mezcladas con cadmia, y cera, en forma de unguento, hazen que las tetas de las mugeres, estén sin arrugas, y sin caerse”. Por si fuera poco –pero esto ya se intuía, por lo dicho anteriormente–, “comido, el hueuo de la perdiz haze las mugeres fecundas, y abundantes de leche”. Para rematar esta serie de anotaciones, la cita de autoridad: “Todo lo dicho, es doctrina de Plinio en diuersos lugares” (Sorapán 1616: 159).

Este es el tenor de los comentarios que añade Sorapán a los proverbios recopilados que, como se ha podido apreciar en esta pequeña muestra, les dan pie para lucir sus conocimientos en todos los ámbitos. Se diría que el afán de reunir informaciones de todo tipo a partir del refrán proporciona a la obra un alcance casi enciclopédico, aun manteniendo el centro de su interés en las cuestiones directamente relacionadas con la medicina de la época.

Para autores como Sorapán, no existe la ciencia como concepto independiente. Existe la ‘filosofía natural’, que se relaciona muy íntimamente con las disciplinas y los saberes humanísticos, sin solución de continuidad. De ahí su interés por todos los aspectos de la vida del hombre, que juntos contribuyen a preservar su salud y a mantener el equilibrio fisiológico que preside tanto a las funciones biológicas como a las anímicas. Así la medicina, la filosofía, y las demás disciplinas que configuran el saber pueden todavía compaginarse para el hombre de la primera Edad Moderna como un todo orgánico, coherentemente estructurado sobre la base de principios que, además, tienen su confirmación y su respaldo en el legado del refranero popular.

Bibliografía citada

- Bizzarri, Hugo Ó. (2008), "El refrán en el tránsito del Humanismo al Renacimiento (la invención de la ciencia paremiológica)", *Paremia*, 17: 27-40.
- Buono, Benedict; López Casas, María Mercé, eds. (2019), *Propter magnare creatus : lengua, literatura y gastronomía entre Italia y la península Ibérica. Actas del Congreso Internacional* (Santiago de Compostela, 21-23 de septiembre de 2016), Santiago de Compostela, Xunta de Galicia - Universidade de Santiago de Compostela, Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico.
- Cervantes Saavedra, Miguel de (1997), *Don Quijote de la Mancha*, eds. Florencio Sevilla Arroyo; Elena Varela Merino, vol. II, Madrid, Castalia.
- García Romero, Fernando (2008), "Aristóteles paremiólogo", *L'Europa dei proverbii*, eds. Arianna Punzi; Isabella Tomassetti, monográfico de *Critica del Testo*, XI/1-2: 1-12.
- Mal Lara, Juan de (1996), *Philosophía vulgar*, ed. Manuel Bernal Rodríguez, en *Obras completas*, vol. I, Madrid, Fundación José Antonio de Castro.
- Muñoz Calvo, Sagrario (1994), *Historia de la Farmacia en la España moderna y contemporánea*, Madrid, Síntesis.
- Núñez, Hernán (2001), *Refranes o proverbios en romance*, eds. Louis Combet; Julia Sevilla Muñoz; Germán Conde Tarrío; Josep Guia i Marín, Madrid, Guillermo Blázquez, 2 vols.
- Oddo, Alexandra (2015), "Refranes y sentencias en la Edad Media: estudio de algunas correspondencias", *Memorabilia*, 17: 115-34, [30/12/2021] <<http://parnaseo.uv.es/Memorabilia/Memorabilia17/PDFs/Oddo.pdf>>.
- Oddo, Alexandra (en prensa), "La comida en el refranero medieval: léxico, práctica, aspectos semánticos y simbólicos", *Coloquio Internacional La comida en la cultura europea entre la Edad Media y el Renacimiento* (Alcalá de Henares, 26-28 de mayo de 2021), ed. Guillermo Alvar.
- Rojo Vega, Anastasio (2015), "Médicos de Felipe IV (I): protomédicos", *Revista Iberoamericana de Cirugía Vascul ar - Iberoamerican Journal of Vascular Surgery*, 3: 159-68.
- Sorapán de Rieros, Juan (1616), *Medicina Española contenida en Proverbios vulgares de nuestra lengua, muy provechosa para todo género de estados, para Philósofos y Médicos, para Theólogos y Juristas, para el buen regimiento de la salud y más larga vida*, Granada, Martín Fernández Zambrano [I pt.], Juan Muñoz [II pt.]. Ejemplar de la Österreich Nationalbibliothek, signatura 36.R.26 ALT PRUNK [30/12/2021] <<https://onb.digital/result/10B0D9D2>>.
- (1949), ed. Antonio Castillo de Lucas, Madrid, Real Academia Nacional de Medicina, 1949 (Biblioteca Clásica de la Medicina Española, vol. XXVI) [reimpr. Badajoz, Universitas Editorial - Universidad de Extremadura, 1991].
- (1875), *Medicina Española contenida en Proverbios vulgares*, ed. José María Sbarbi, *El Refranero general español, parte recopilado y parte compuesto*, vol. III, Madrid, Imprenta de A. Gómez Fuentenebro [reimpr. Madrid, Atlas, 1980].
- Vega Carpio, Lope de (1988), *La Dorotea*, ed. Edwin S. Morby, Madrid, Castalia.